

EL CERVANTINO

SUSCRIPCIÓN

Elche, un mes 0'30 ptas.
Resto España, trimestre 1'25 >
Extranjero, trimestre . . . 1'50 >

AÑO I NÚM. 1

ELCHE 9 MAYO 1920

Redacción y Administración

Dr. Esquerdo, núm. 16, donde se dirigirá toda la correspondencia
No se devuelven los originales

Cómo somos y a qué venimos

Es costumbre inveterada, en la prensa, al dar a la publicidad algún periódico por primera vez, exponer con gala y aficismo, lo que es, lo que se propone y los fines que persigue, esto es, su programa.

Nosotros, que sabemos de antemano que por la insignificante asimilación de cultura que llena nuestro intelecto, somos del mundo literario el joku más imperceptible, y que por tal condición, nuestro periódico viene a ser el lilipud del periodismo illicitano, no queremos tener la audacia de intentar suscribir un programa, ni mucho menos cometer la pedantería de desarrollarlo.

Descendemos de esa inmensa legión de obreros manuales, cuyo espíritu ha tomado su temple al calor de un trabajo rudo y persistente que ennoblece y santifica.

No venimos a defender nin-

guna política, no es nuestro propósito propagar ningún dogma.

Venimos a sacrificar, en aras de un ideal de bondad infinita que sentimos aletear allá en el solio de nuestra alma, nuestro peculio y nuestros ratos de ocio y asueto.

Nuestra labor, esta tarea periodística que desde hoy nos imponemos, sabemos que es harto difícil y ardua por demás, pero como nos impulsa a realizarla una fé inquebrantable y la fé traspasa las montañas según nos dice una verdad evangélica, la emprendemos con entusiasmo y la continuaremos hasta que el cansancio o la falta de medios nos dejen fuera de combate.

Venimos al estadio de la prensa, sin pedanterías, sin petulancia, sin egoísmos que rebajen el nivel moral de los que como nosotros pretenden dignificarse por medio de la abnegación y el sacrificio.

Somos un puñado de jóvenes que sólo nos mueve la pretensión de prolongar lo más

posible la vida de este modestísimo semanario, donde cada uno, como hormigas, aportaremos nuestro grano de anís.

Y terminamos este boceto de nuestra estructura espiritual con un saludo que enviamos a nuestros compañeros de la prensa local. Y pueden contar con nuestro apoyo y concurso incondicional, todas las Sociedades obreras, todas las corporaciones creadas para administrar la verdadera justicia, cuantas entidades cultiven el arte y la belleza y amen la cultura y todas aquellas instituciones que por humanidad, practiquen el bien.

LA REDACCIÓN.

A los señores que reciban este periódico y no lo devuelvan hasta el martes próximo, a la imprenta donde se confecciona, les consideraremos suscriptores del mismo.

GLOSA

«No he tenido carta tuya
pero de mi madre sí:
y aún no le he escrito a mi madre
y otra vez te escribo a tí.»
Vicente Medina.

I
Mujer, mujer... tu promesa
es falsa... ya lo supuse;
por eso el amor que puse
en tí, me agobia y me pesa.
Mi cruel martirio no cesa
tan solo por culpa tuya;
y no estrañes que te arguya
por qué, cuando por tí muero,
en tanto como la espero,
No he tenido carta tuya.

II
¡Carta tuya!... cuando sabes
que las letras que me envías
son todas mis alegrías
y alejan mis penas graves.
Hoy desperté con las aves
pensando, cual siempre, en tí:
y aunque creí que de mí
no te habrías olvidado,
carta tuya, no ha llegado,
pero de mi madre sí.

III
¡Pobre madre, que así olvido
su cariño por tu amor
y aumento más el dolor
de su pecho dolorido!...
y aún por tí, loco y rendido,
—aunque con mi honor no cuadre—
¡oh, amarga flor de baladrel
pensando en tu aima traidora,
voy perdiendo hora tras hora
y aún no le he escrito a mi madre.

IV
Cuando debiera borrar
tu amor, que me hace morir;
cuando te debiera herir;
cuando te debiera odiar,
sin poderlo remediar

mala mujer —¡ay de mí—
con ceguera y frenesí
y aunque sin pecho taladre,
aún no le escribo a mi madre
y otra vez te escribo a tí.

JOSÉ PERAL VICENTE.

¿...?

Primero hube la gloria de un amor;
luego de aquél amor... torpe mudanza;
después... ¡iba a rendirme ante el dolor!
más tarde en mi jardín triste, una flor
¡surgió...! y hoy es mi dicha y mi esperanza
PERAL VICENTE.

Y el transcurso del tiempo, borró
cicatrizó la herida que en aquella alma
de joven toda amor, abrió la voluble
saeta de una mujer desnaturalizada...

...y cuando en la celeste celosía
brilló el sol matizando de oro la
campaña; cuando en el enhiesto campanario
de Santa María vibró el sonoro tañir
de sus bronceadas campanas, volvió
el desterrado, el humilde mancebo,
volvió a pisar el suelo sublime de su
Patria Chica...

...y el coche paró en seco; en brusco;
... de su interior bajaron personas
enlutadas que se internaron en la iglesia;
... una de ellas ostentaba sobre sus
palpitantes senos un impoluto ramo de
azahar... en aquella mujer vió el
mancebo la pérfida figura del pasado...
el dolor, cual punzante dardo, desgarraba
su alma...

...pasaron unos instantes;... el coche
prosiguió su carrera por el asfaltado
arroyo, rauda... estridente... rápido...
veloz...

...al pasar la alegre comitiva ante
Lolo, detuvo su marcha y descu-

briéndose hizo honores cual a un
cortejo fúnebre... después, soledad...
vacío... volvió la vista... el coche se
perdía en la lejanía entre la muchedumbre...

...en aquel pulimentado ventanillo,
en aquel enorme sarcófago, hiba prisionera
su alma...

...y en el atardecer gris de aquel
día invernal, corrió sin rumbo en pos
de la felicidad... con el corazón hecho
añicos, abandonó la tierra de su
cuna...

...la locomotora arrastraba ligera el
convoy... el aire puro de su natal
tierra, penetraba por la ventanilla de
su departamento...

...Lolo, examinó el espacio... pomposos
planteles de granados mostraban las
diminutas coloradas mejillas de sus
sabrosos frutos... en la lejana
perspectiva, un bosque verde como
de arábigas palmeras... y en la fusión,
rematando sublime aquel bélico paisaje,
un erecto campanario... una cúpula
policromada por el sol...

...los miembros del mancebo, sintieron
un vértigo de amarga alegría... aquel
campanario, bajo aquella cúpula de oro,
en tiempo muy lejano, ignoto, fué
repetiendo las palabras que con tanta
devoción su madre le dictó... palabras
santas y sublimes del Padre Nuestro...

...y cuando el sol de Julio calcaba
la tierra con sus rayos, volvió de nuevo
el mancebo a poner su planta en la
tierra de su ilusión...

...y en la hora gris del atardecer
la ciudad muerta pareció revivir al
apagarse los fogosos rayos del sol...
era la época veraniega... la muchedumbre
illicitana, había hecho la acostumbrada
peregrinación a la cercana playa...